

EL SENTIMIENTO HEROICO

Es común a los jóvenes orientar sus vidas hacia las expresiones de los sentimientos heroicos. Idos en pos de ellos viven el contraste con las cosas actuales, ensayan la fuga a un mundo desconocido, que no es por cierto el fácil y apoltronado de sus mayores, el rudimentario de sus padres, maestros o preceptores de una moral al uso. Vueltos imaginativamente a lo heroico, la heroicidad en el gesto, en el lenguaje inoportunado, en las existencias reciamente vividas, los jóvenes sienten trasladados al contacto de un ambiente moral que los aleja del conceptualismo corriente, de la tibieza hogareña que pretendió apagar sus ímpetus, cuando acercarse a las sensaciones de una existencia nueva, para la cual la educación legal, el hogar, la escuela, sólo tendieron sus redes para ocultarla e ignorarla, las sensibilidades jóvenes entran en apasionamiento a vivirla, descubrirla, a estar sólo pendientes de la gran corriente de vida, de pasión y de fe que genera el sentimiento heroico. A los veinte años, o aún antes, en aquellos que despertaron demasiado pronto, sólo hay un horizonte para las almas; no importará, a menudo, cuál sea; atrás queda lo inocuo de la existencia pasada; los padres sorprendidos y confundidos, el mortificante preceptor burlado.

Así se hace bella la vida, e intensa. Nada hay más bello que el amanecer a nuevas cosas, el descubrimiento de aspectos hasta ayer desconocidos. Una gravitación firme hace nítida en las vidas jóvenes; de allí se parte, con la sensación del camino fácil, del andar ligero, del allanado obstáculo, hacia cien motivos de personal orientación y exaltación juveniles, a nuevos lazos de amistad y camaradería, a otros amores y anhelos. Después de ello, todos, contarán con los jóvenes agitados y tendidos hacia la expresión del sentimiento heroico: ellos estarán sumados a todas las causas de bien y justicia, a todos los movimientos de batalla y de acción; por mil caminos se encontrarán en el mismo plano vivo y desinteresado del absorbente sentimiento heroico; contará con ellos el partido de equitativa, la lucha revolucionaria, el socialismo no desdibujado en las prácticas legales de los viejos jefes; la engañosa exterioridad subversivista del comunismo político, el anarquismo combatiente y de acción. El joven será el metal bruñido y firme, la exultación heroica, la primera bandera alzada al pie de las barricadas. Ignorancia del peligro, de viejos y concentrados odios, el cansancio y las decepciones; puestos a vivir, viven un solo miraje de las cosas, de la acción y la batalla.

Cuenta el anarquismo nuestro, en la no desarmada y áspere lucha de todos los días, con un gran sedimento activo de sentimiento heroico. A él van los jóvenes, de él se nutren; obreros, muchachos hasta ayer azotados en el taller y la fábrica, muchos evadidos en la monotonía campesina, encuentran en el evocativo de nuestras luchas, en el ejemplario de tantos revolucionarios caídos, prisioneros o muertos, el relieve heroico que presentan en lo íntimo de sus corazones y que constituyen el más enérgico contraste con cuanto habían vivido anteriormente. Puesto a andar, a propagar, a militar, el joven llegado al anarquismo, justo es que se oriente a través de esa grande energía combativa que hace de los ideales libertarios realidad porvenir de seres entregados a una lucha sin término, colmada de existencias ennoblecidas en las persecuciones, en las cárceles y en la misma muerte. Gran revulsivo espiritual, gran antidoto contra el dejarse estar, el cansancio y el desánimo, es la evocación de tantas vidas y gestos heroicos. A través de ella el joven revolucionario va haciendo su vida, la más de las veces, en el más cerrado anonimato, sin permanente contacto con el movimiento militante, que hace a menudo olvido de los jóvenes. Pero ellos no se contentan, no están detenidos; de alguna parte surgirán, darán la medida de su fe, su inquietud y su ardor. Y encenderán aquí o allá la llama de su valor, su entusiasmo y sentimiento heroico.

Pero conviene poner también, donde están el corazón y la fe, la reflexión y el conocimiento. Esto nos ayudará a vivir, a mejorarnos, elevarnos a más grandes cosas. Lo puramente exterior, lo solamente privativo de nuestra condición de jóvenes, de energías sin medida ni tesa, si valen, es sin embargo superado cuando van acompañados de otras energías tanto o más vitales, por lo menos las más duraderas: el pensamiento, la conciencia personal, el sentido socialista y militante. La saturación por el sentimiento heroico dan a un movimiento energías siempre renovadas, grandes potencias en igual medida, si a esto se une el conocimiento, la conciencia idealista, la aplicación de las ideas y el pensamiento, el anarquismo adquirirá sus mayores potencias.

Lo heroico no está tan sólo en el gesto, en un grande acto, en una bella muerte. Quizás esto sea lo exterior de la tragedia de los revolucionarios. El sentimiento heroico puede resplandecer a su vez en el anónimo; mantener una vida idealista; firme y sin claudicaciones hasta el tramocho de sus años; sostener una idea, una opinión frente a las situaciones más adversas, cosa difícil y poco frecuente; trabajar meses y años, en el silencio y el anonimato, para mantener una obra revolucionaria; no ceder a pasiones, a odios, a vilezas del momento; no desfeccionar, amar y respetar al más ignorado de los compañeros, he aquí otras tantas facetas del sentido realmente heroico que ha moralizado y personificado al anarquismo frente a las corrientes más adversas, contra las represiones desatadas por el poder imperante y las infecciones introducidas de intento en su seno.

Valoricemos con toda justeza el sentimiento heroico en el anarquismo. No está sólo en lo externo, en lo fácilmente accesible, en lo trascendente. Eduquemos, — valga la expresión; — nuestra sensibilidad para poder apreciarlo allí donde no tendrá mención ni eco, donde no se harán bellas páginas ni será evocado, pero que es más difícil, más duro, — porque exige un trabajo interior, — captarlo. Los jóvenes comprenderán así toda la grandeza moral del anarquismo, toda la energía ennoblecidora que ignoraban. Y sabrán que sus vidas serán igualmente cumplidas en el trabajo silencioso de todas las horas, todos los días.

El crimen sicario no ha hecho, pues, más que responder a la sed de sangre, canibalismo y sensualismo de una tiranía que necesita de ese medio para sostenerse. Julio A. Mella no es el primer caso en el ya largo calvario del pueblo cubano. Basta recordar los horrores del llamado "baile que fantasma", sentina innumerable de eran martirizados los anarquistas de La Habana, el asesinato del periodista Andrés, la desaparición del obrero López, echado al mar, como muchos otros, para pasto de tiburones, para tener una visión de esa brutal tiranía feudal, sostenida por la fuerza de las bayonetas de la marina norteamericana.

Comprendamos, por último, que el bien el tirano Machado es el ejecutor directo del crimen, tras todo el aparato de fuerza de su feróz dictadura maniobra hábilmente la mano yanqui, interesada tanto como él en el crimen perpetrado en la persona del estudiante Mella.

LOS VANIDOSOS

Siempre he creído que una condición, la más esencial de las condiciones en el hombre, para su perfeccionamiento es saber fracasar. Tener el alma templada, abocionada, lista a las salidas de tono de todos los infantes de los que usan gafas sin poder ver más allá, ni un centímetro más allá de sus propias elucubraciones abortivas; incapaces de aguantar al menos la grandiosidad fecunda de una preñez, preñez de ideas, de amor o de rabia; algo así como la promesa de un buen alumbramiento en el cual el fruto tenga forma, condiciones que permitan desfilarlo, delinear, definirlo, que no sea la consecuencia de una concepción forzada, de un engendro prostituido al cual la estrechez, la insuficiencia y el egoísmo sirvan de vientre.

Buena hombre es la Anarquía, por cierto. Está siempre pronta a dar el santo goce a quienquiera que lo necesite. Y a quienquiera, también, que sepa aguantar el espasmo reclamo y que después siga andando con apostura y convicción; que no ande haciendo voces con desvergonzada doblez, pavoneándose como gran conquistador y preferido único de la Anarquía. Porque ella ha sido la que lo recibió en su seno queriendo iluminarlo con la grandiosidad de su amor, contagiarlo con su fuego pasional y enseñarle su virtud para que él pueda encenderle en el pecho de sus hermanos todos, los desaparecidos, los oprimidos, los que sostienen sed de amor y de justicia.

El asesinato de Julio A. Mella

La tiranía machadista, quizás una de las más horribles que soportan los pueblos de América, acaba de asesinar a uno de sus más enérgicos impugnadores. En México, donde cumplió el destierro impuesto por el tiranuelo cubano, balsa mercaderías, pagadas a oro por Machado, tumbaron en tierra al joven estudiante Julio A. Mella. Crimen como éste, comunes a esas tiranías, son el signo de una barbarie contra la cual la lucha no debe tener término, pues de su extinción depende que América pueda recobrar a sus destinos emancipadores.

Mella fué un militante activísimo, incansable, en los llamados grupos de izquierda del movimiento anti-imperialista que, en especial en los países de Centro América, tienen sus más combativos núcleos, compuestos en su mayoría por estudiantes. Cubano de nacimiento, desde muy joven radicó en su país de origen su lucha contra la tiranía machadista. Sus actividades le atrajeron continuas persecuciones, hasta llevarle al exilio. Desde México permaneció en su combate, desde la tribuna, desde "Cuba Libre", periódico de su fundación, en continua relación con distintos movimientos revolucionarios de Sur Amé-

LÓGICA

Resaca lógica, lógica viva, lógica recia? Id a los hombres del pueblo: un herrador, un forjado cargador, un bastote empedrador de caminos, tendrán su lógica — que diremos su filosofía, — prieta, sencilla y bien torneada como los granos, de no muy agudas vistas, pero de útil e inmediato provecho como ellos. Nada de sutilezas, de proposiciones fuera del rectilíneo e inamovible caer de la plomada; mentar las cosas por su nombre, eso harán ellos, sin siquiera proponerse, sin andadores librosos, sabias ni doctas lecciones. Del trigo sazonado se obtendrán granos que, si media trabajo y fatiga, darán panes; de rotas palabras, pensamientos clarificados y rectos; de secciones medidas y firmes, como de buenos ladrillos y mejor argamasa, casas para cien años, obras duraderas y firmes. No importe repetir el concepto, las palabras, las designaciones del objeto: esto ayuda a decir acabadamente lo que se quiere. La lógica de los hombres del pueblo, — lógica de buen herrero, de obstinado empedrador de calles, — se hace presente por estas designaciones toscas y a rás del suelo; se dirige a cosas inmediatas, a deducciones simples y cotidianas: como cimentar un muro, levantar la casa, sembrar el grano o cocer el pan.

El símil del hombre del pueblo sabe a tierra, a tocoso ladrillo, a herramienta, a cuanto ejecuta o soporta en sus manos. Por él se orienta, se acompaña para pensar, para llegar a conclusiones o deducciones. No hay engaño. El pensamiento, las imágenes, la acción y la propaganda que a él intenten llegar deben estar referidas a las cosas simples y eternas que mueve todos los días: por ahí nos empezará a conocer, buscará lo recto e inamovible de nuestra plomada ideológica, lo prieto, torneado y bien nutrido de nuestros conceptos. Entonces explicará su lógica, — lógica de herrador, de empedrador, de labriego, — y dirá: aquí hay cimientos para un alto muro, buenos ladrillos y mejor argamasa para casas que duren cien años, reja de arado para las tierras más duras, pan amasado con trabajo y fatiga.

Dónde ir a encontrar, entonces, la lógica necesaria al pensamiento y los hechos revolucionarios? En las cátedras de filósofos ociosos o en las deducciones toscas y prietas de los hombres del pueblo? La clarificación, la bondad y la fuerza del pensamiento y la militancia anarquistas se formalizarán abajo y no arriba. Un buen obrero, un forjado cargador, un bastote empedrador de caminos, — tomarán nuestras cosas como otras tantas herramientas y las soportarán, para nutrir las y propagarlas, con la misma lógica viva y recia con que se ponen en contacto con el esfuerzo, la fatiga y el trabajo. Nada les será extraño. Serán los verdaderamente fecundos de todo movimiento revolucionario. Frente a ellos, qué valen el parasitismo intelectual, la esterilidad "ilegalista"? Lógica viva, lógica recia, lógica de hombres del pueblo precisamos: conceptos como plomadas, rectos e inamovibles; ideas como granos, prietas, bien torneadas y fecundas; obras que sean amores.

pero nunca prostituta. El único mérito y preferencia que ella otorga es el amparo de la satisfacción íntima de serle fiel, de obrar con entera sinceridad, con espíritu amplio y desnudo de todo aquello que pueda atar la conducta ejemplo de un hombre. Llenas de las características sobrestimadas en todos los tiempos se les ha reconocido a los anarquistas en el hombre. Y al hombre naturalmente es buena la que selecciona?

Y si muchos hombres son malos, ¿no es determinando su maldad por la cantidad de factores que el anarquismo en un día supremo hará desaparecer? ¿A qué, entonces, este desprecio por los hombres? ¿Son acaso ellos irrreducibles...? Entonces no nos hagamos cómplices del mal evadido y condenáremos al atentismo y hagamos lo poco que nos es dado hacer para exterminarlo. Y así ni tendremos tiempo siquiera para ver maldad en los hombres (excepto en los pillos, los que caerán), y austeramente velarlos. Por el contrario esto nos hará ver que son más buenos de lo que creíamos y que en el mundo no tienen razón de ser ni la intolerancia, ni la incompreensión, ni la vanidad; y que los fallos definitivos están demás. Es un poco feo, y algo más, eso de creerse superiores o invulnerables y tributar a los que no los adulan, términos soeces, rampiones, inmundos.

LA SITUACION EN ROSARIO

Al momento de cerrar el periódico nos llegan nuevas noticias de Rosario que advierten de la nueva situación creada. El conflicto intervencional, que crease resultado por la intervención gubernamental, — situación equívoca y engañosa, — da lugar a nuevas contingencias por las repesallias tomadas por la gerencia transviera. El personal huelguista, el volver a las tareas, pudo apreciar como se ha jugado con ellos; los "crumires" no sólo permanecían en sus puestos, sino que obtenían todas las preferencias. Esto dio lugar a protestas, a intenciones de nuevos paros, cosas no realizadas en espera de una intervención del Poder Ejecutivo. Ahora, frente a la situación cada vez más crítica, y antes que los obreros significaran algún propósito, se han acuartelado las fuerzas policíacas, prontas a reprimir cualquier movimiento. Dura lección obtendrán los transviersos rosarinos ante esta constatación de como han sido víctimas de manejos políticos y gubernamentales. Agradecemos los acontecimientos y esperamos que los trabajadores no cedan más a los bajos fines del caudillesco gobernante.

COMPARERO BUSCADO

El camarada Jaime Capdemont desea comunicarse con Joaquín Gallaga, que el año pasado residió en Pergamino. Diríjase a su nombre, estate a Joaquín González, ferrocarrilista Huaytiquina.

La Alta "Tribuna" del Sena

... Dadle en retorno en la medida de lo que os hizo: más dadle según sus obras el do de...

(Apocalipsis)

Festivo, garrullo y juvenil el Boulevard San Miguel se extiende en el corazón del viejo barrio latino, donde poetas, pintores, músicos, estudiantes y bohemios se dan cita en los pequeños cuartuchos del sexto piso, en los históricos cafés cargados de nombres, de recuerdos y de sueños, en las callejuelas silenciosas llenas de sombras y de glorias lejanas, a la orilla de la fuente de María de Medici; y donde la luz, las hiedras y el sol engrandecían las esperanzas, ilusiones y miserias de aquella exuberante y desprecupada juventud.

Juventud fantástica y luminosa que mientras sueña gloria y laureles acalla los gritos del estomago con media docena de croissants y apacigua los ímpulsos del corazón en la sonrisa placarosa de una hermosa, pequeña pupila que todas las noches se hace una belleza nueva con los minúsculos lámpicos, encantadores colores, y ligeros peinados, y grines de becau... Pequeños lunares que emigran deliciosamente de una parte a otra de la fresca carita con la más desenvuelta y descuidada volubilidad de las cosas.

A la izquierda, las exposiciones ambulantes de los pintores de la fantasía férvida y rica, y faltriquera rota, pobre y vacía; a la derecha, jóvenes y miserios poetas que venden a un público complaciente, indulgente y benevolo sus primeros cantos batalladores y pujantes; más allá, en su pintoresca casaca medieval, el trovador de las subléctas rozas, removiéndose la vieja canción francesa que anoche llevó al éxtasis a los parroquianos de su boîte, pequeño café perdido en la encrucijada de un subterráneo húmedo y negro.

Pequeño café donde la fantasía de estos engolados ha querido ver una de las mansiones de Dante, y donde un busto del desterrado inmortal erigido por ellos, mira en torno áspere y ceceo como el año cualquiera, desdichado, encerrado como está, en aquel antro sin luz:

Come sa di saie lo para altrui
E come è duro colte
Lo scendere e il salir per l'altrui scade.

Y sobre estas auroras, sobre estos tramontes, sobre todas estas aspiraciones, sobre tantas alegrías y luchas secretas, las macizas y recias columnas del Panteón, la cúpula azul de la Sorbona, templo del saber; las arcadas ligeras y agudas de Notre Dame y Sainte Chapelle, refugio de bellezas las más efímeras, expresada la más excelente de un arte que se sumó en el abismo del olvido después de haber plasmado estas creaciones de inenarrable perfección; y al fondo, hacia la izquierda, la larga y austera escalinata del Tribunal del Sena, donde parecen rondar todavía, resurgiendo de las aguas del histórico río, las sombras de un pasado que dió "con sangre a la rueda el movimiento". Danton, Robespierre, Desmoulins, Madame Roland, Charlotte Corday, Chénier, Marie Antonieta... y otros, y otros más... dirigidos a la guillotina con la frente bien alta, fiera y desdefiosa.

Para los unos es la muerte la apoteosis de su idea; y suben a la guillotina cantando.

Para los otros es la muerte la destrucción de su tiranía, pero no quieren humillarse al pronunciar una palabra de arrepentimiento o de renuncia.

Parécen que magnetizados también ellos por aquella atmósfera de heroísmo, marcharan hacia el sangriento patíbulo, mudos, plíidos, altaneros, cuál el súbdito todavía las gradas del trono.

Y hoy, mientras vilísimos gaceleros protestan contra la sentencia que no entregó a sus garraos ranchadas y rapaces la cabeza de Sergio di Modugno, yo vuelvo a ver aquella escalinata larga y austera, aquellos corredores palpitantes de expectación, de ansias y de emociones hirviendo de abogados y de clientes; aquel recinto alto y solemne, rebosando de público conmovido, ansioso y febril; aquel banco frente al jurado donde grandes jóvenes nuestros tomaron asiento, tranquilos y serenos, y han exclamado, con las manos prindidas a los brazos y el pecho destrozado de dolor, en una lengua que no era la suya pero con voz firme y segura, "Yo he matado; pero yo acuso".

Hélo ahí a Mario Castagna, delicado y rubio, al lado de su defensor Lafont; Hélo ahí, las espaldas ligeramente dobladas por el mal que afina su silueta; pero la mirada gris, segura y resuelta que no teme la condena y que se eternece sólo cuando alguien recuerda la anciana madre muerta allá lejos, muy sola y muy pobre en el país de la vergüenza y del terror.

Hélo ahí, Bonomini, moreno, ardiente, inflexible, que reivindica con orgullo y con pasión el gesto cumplido, ni tiembla ante la sombra de la muerte que vaga por momentos sobre los bancos del jurado, y que dice del ejemplo que le dieron sus afectos, sus aspiraciones, del viejo y buen maestro tan grande y tan justo — y aquí la voz le tiembla — del hombre venerando y encanecido que por primera vez le hiciera sentir cálidas palabras de rebeldía contra la opresión y la injusticia.

Uno a uno van entrando obreros modestos y silenciosos que miran en derredor turbados y tristes. Es un hombre al que le ha sido arrancado un ojo. Es un joven con un brazo destrozado. Es un viejo padre de familia con el rostro desfigurado en un accidente. Es una mujer que solloza sin poder relatar su intenso dolor. Es un

muchacho que no tiene a nadie, y que marcha sólo a través de la inmediatez del mundo.

Contra los jueces escépticos y fríos, contra las protestas del presidente, castiga el oleaje del infinito dolor que cruje y remolnea entre los muros de mármol como si quisiera hacernos sollozar como sollozas por dentro estos desventurados proscriptos.

Luego el silencio retorna profundo: luego los hombres de la ley doblan la cabeza por respeto y emoción, porque una vez más, desde hace tantos y tantos años, Madame Severine está allí, junto al acusado, para tenderle la mano y darle alivio y coraje, y expresarle con aquel su dulcísimo y sus tímido de voz su sufrimiento y su solidaridad.

Más tarde es Sante Pollastro que lleva a la barra "su palabra breve e indomable".

Eta vez los corazones medrosos y tiernos han tomado la delantera: la real-rebosa de — elegantes — pacifistas, habiendo accedido a temblar ante el "terrible bandido italiano", se quedan desilusionadas y perplejas, tal es su calma y su seriedad.

Ha combatido frente a frente con el enemigo: ha respondido con la violencia a la violencia sanguinaria; ha opuesto a aquel feróz terror la fuerza rebeldé de sus músculos y la boca de su revolver que no yerra el golpe. Puede estar entonces tranquilo y sereno; por eso no pestañea, ni dice palabra, ni muda color ante la sentencia inhumana que lo condena a trabajos forzados.

En último término lo toca el momento a Sergio di Modugno, el joven pugilero hecho de fiere y amor, que desde el banco de los acusados se levanta acusador implacable y arroja a los que están próximos y a los que están lejos su amonición, breve y tajante: "Atacar al fascismo significa defender el presente y el porvenir de la humanidad".

Y sobre el tumulto de todas estas pasiones, sobre las ansias de tantos capritus alertas, la voz sonora del abogado Torrès, plíido, enorme, que trueno y estalla con fragores de tempestad.

Es la requisitoria desnuda, esquelética, aplastante, contra un régimen abyecto y repugnante de violencia y de sangre. Nada de palabras, nada de imágenes ni de alada oratoria. Frases. Datos. Nombres.

Es desde lejos, desde muy lejos que yo recuerdo y vuelvo a ver hoy sus ojos, esa reja de hierro batido, aquel edificio enorme y severo desde donde gestos en virtud de estos magníficos gestos de rebeldía individual ha sido posible iniciar el proceso al fascismo, y el mundo entero ha podido escuchar el ruidoso "¡oh-borrados- criminosos- los- atroces delitos de un puñado de hombres execrables".

Es desde lejos, desde muy lejos que yo vuelvo a ver hoy aquella ansiosa palpitante de inquietud y angustiosa expectación desde donde, junto a él, iniciara el proceso al fascismo, y el mundo entero ha podido escuchar el ruidoso "¡oh-borrados- criminosos- los- atroces delitos de un puñado de hombres execrables".

Es desde lejos, desde muy lejos que yo vuelvo a ver hoy aquella ansiosa palpitante de inquietud y angustiosa expectación desde donde, junto a él, iniciara el proceso al fascismo, y el mundo entero ha podido escuchar el ruidoso "¡oh-borrados- criminosos- los- atroces delitos de un puñado de hombres execrables".

Es desde lejos, desde muy lejos que yo vuelvo a ver hoy aquella ansiosa palpitante de inquietud y angustiosa expectación desde donde, junto a él, iniciara el proceso al fascismo, y el mundo entero ha podido escuchar el ruidoso "¡oh-borrados- criminosos- los- atroces delitos de un puñado de hombres execrables".

Es desde lejos, desde muy lejos que yo vuelvo a ver hoy aquella ansiosa palpitante de inquietud y angustiosa expectación desde donde, junto a él, iniciara el proceso al fascismo, y el mundo entero ha podido escuchar el ruidoso "¡oh-borrados- criminosos- los- atroces delitos de un puñado de hombres execrables".

ANARQUIA
ABL
La Antorcha
bierta a todas
sajo que más a
fama casi auón
las cuestiones ac
y rebatidas, a j
publicamos
discusión y el i
quiza un poco a
amos de public
peca e inesperad
mente con la m
gestión, que po
sobre el tema.